

La aldea global es una novela negra

Las obras policíacas y de espionaje narran con crudo realismo los entresijos del mundo. De ahí su popularidad. Petroleros, vendedores de armas, especuladores, politicastos y sicarios son, entre otros, sus nuevos villanos

Por JAVIER VALENZUELA

Resulta que Suecia no es lo más parecido a un paraíso de libertad y justicia. Allí también hay empresarios corruptos, funcionarios venales y machistas asesinos. Debemos este descubrimiento a las novelas de Henning Mankell y Stieg Larsson, pero habríamos podido intuirlo si en su momento, hace cuatro décadas, hubiéramos tenido acceso a las obras del matrimonio formado por Maj Sjöwall y Per Wahlöö, con sus policías proféticamente desencantados con el modelo sueco. En cuanto a Estados Unidos, no es sólo que sus servicios secretos secuestren y torturen en Abu Ghraib, Bagram y Guantánamo, es que, cual James Bond, disponen de licencia para matar. Lo sabemos por una larga lista contemporánea de sicarios de ficción: el Jason Bourne de Robert Ludlum, el Jack Reacher de Lee Child, los Hombres de la Guadaña de John Connolly, el John Rain de Barry Eisler...

¿Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia? En absoluto. En *Contrato para matar*, John Rain, exterminador a sueldo de la CIA, hace esta reflexión: "Algunas personas necesitan la rutina y se niegan a aceptar las consecuencias que acarrea la previsibilidad de sus movimientos. A juzgar por mi experiencia, esas personas suelen acabar muertas más temprano que tarde. El mundo sigue las reglas de Darwin". Pues sí, el mundo se ha vuelto loco en este arranque del tercer milenio, es una jungla donde impera la ley del más fuerte, y quien mejor lo está contando es la novela negra (*thriller* en inglés). De ahí la popularidad actual de este género literario: la lectura de este verano vuelve a ser Larsson.

De esto se habló mucho en la última edición de la Semana Negra de Gijón, una de cuyas mesas redondas estuvo dedicada específicamente a las relaciones entre *thriller* y política. La conclusión fue que la novela negra está abordando con insolente realismo lo que el periodismo oculta o maquilla: la ferocidad de las luchas por el poder, la omnipotencia del dinero, el doble rasero, la manipulación del público... Constreñida por la obligación de publicar informaciones contrastadas y por lo políticamente correcto, la prensa de calidad no puede contar de la misa la mitad; la sensacionalista, por su parte, sólo se ceba en los débiles y los rojos.

Periodista fue el fallecido Larsson y lo son tantos de los cultivadores actuales del género. En sus biografías suele haber mucha amargura por no haber podido contar en la prensa todo lo que sabían sobre tal o cual cosa, sobre todo cuando había individuos, empresas o gobiernos poderosos de por medio. Tal es el caso del galés Matt Beynon Rees, creador del primer detective palestino de la historia, el profesor Omar Yusef. Entrevistado en mayo por *Le Point*, Rees decía: "La ficción es más cercana a la realidad que el periodismo".

En *Una tumba en Gaza*, una de las novelas de Rees, alguien le pregunta a Omar Yusef qué le impulsa a continuar una peligrosa investigación y éste responde: "Soy palestino. Estoy acostumbrado a comer mierda". En otro momento, Salwa, un personaje femenino, suelta: "A veces pienso que los únicos palestinos que no lloran son los muertos". Ninguna crónica, y por supuesto ningún informe de un *think-tank*, lo puede decir más corto y mejor.

El *thriller* se ha globalizado. En un doble sentido: sabemos más de cada país concreto y también sabemos más de cómo funcionan las relaciones internacionales. Sobre lo primero: ahora leemos en cual-

quier parte del mundo a autores que nos cuentan cuáles son los crímenes de sus respectivas sociedades. Ya no nos enteramos tan sólo de lo que pasa en Estados Unidos (fantástico, por cierto, el relato del *Katrina* de James Lee Burke en *El huracán* del que sirva de ejemplo esta frase: "Era el *Air Force One*. Después de tres días, mister

son), en Sicilia (Andrea Camilleri), en Venecia (Donna Leon), en Grecia (Petros Márkaris), en Argelia (Yasmina Jadra), en Suráfrica (Gillian Slovo, Deon Meyer), en Israel (Batya Gur), en Francia (J.-P. Manchette, Didier Daeninckx, Fred Vargas), en España (Andreu Martín, Juan Madrid, Lorenzo Silva), en Reino Unido (Ian Rankin,

tre sus villanos también hay políticos y funcionarios de Washington dispuestos a cualquier cosa con tal de que el viejo imperio siga mandando sin que nadie le chiste. Y mucha gente de la CIA que intercepta movimientos, conversaciones telefónicas y accesos a Internet allí donde les place. Y cardenales maquiavélicos del Vaticano, banqueros suizos corroídos por la hipocresía, especuladores de múltiples pelajes y hasta un primer ministro británico (*El poder en la sombra*, de Robert Harris) que, por oscuras razones, arruina su brillante carrera política para ponerse al servicio de Bush.

El triunfo universal de un capitalismo rapaz, el comienzo del declive estadounidense, la resurrección de Rusia y China, el crecimiento de India y Brasil, la acción de terroristas y traficantes multinacionales, el resurgir de los fundamentalismos nacionales y religiosos, todo eso ha convertido el planeta en un campo de batalla... y en un semillero de argumentos para los escritores. En la escena negra global es difícil distinguir a los buenos de los malos: todos piensan que el fin justifica los medios, usan móviles encriptados, piratean en Internet y tienen cuentas secretas en paraísos fiscales, y, si es menester, todos matan. En las novelas actuales los *narcos* no son los únicos que contratan sicarios, también lo hacen gobiernos respetables. Ahí está Gabriel Allon, restaurador de arte y asesino al servicio del Mosad, creado por la imaginación de Daniel Silva, norteamericano de origen portugués y también ex periodista.

Situadas en Berlín, Shanghai, São Paulo, Dubai, Ciudad del Cabo o Singapur, las capitales emergentes del *thriller*, o en Nueva York, París, Londres, Moscú o Hong Kong, las clásicas, estos textos ofrecen al lector mucho más que entrenamiento: ofrecen una luz cruda sobre los acontecimientos actuales y, en ocasiones, lo que el crítico Steve Goldstein llama "el oscuro regalo de la profecía". Recuérdese que el 11-S fue anticipado en un *best seller* de Tom Clancy.

El ensayista canadiense John Ralston Saul afirma: "Quizá el espionaje sea uno de los últimos refugios de la novela crítica y con peso político". Gran cronista de la guerra fría, es admirable como John Le Carré está acertando también en el relato de nuestro tiempo. El heredero de Joseph Conrad, Eric Ambler y Graham Greene, sintetizó así el disparate de Irak en *Amigos Absolutos*: "Aquí nos encontramos con la América más vieja de la historia: fanáticos puritanos que asesinan a los salvajes en nombre del Señor. ¿Qué hay más viejo que eso? Fue genocidio entonces y es genocidio ahora". Claro, directo y veraz.

"Cuando se mete en política", escribe el comentarista francés Patrick S. Vast, "el género negro tiende a rascar donde pica, a no caer en el consenso y en lo políticamente correcto. Impertinente, incluso liante, está cerca de la gente, de sus interrogantes, de sus problemas". Tal como están las cosas, si Obama no logra detener la caída del mundo por la pendiente —y tiene poderosos enemigos dentro y fuera que intentan maniatarlo—, al *thriller* no le van a faltar temas para las próximas temporadas. ¿Qué tal, por ejemplo, una novela sobre un político mediterráneo que se dice adalid de los valores familiares católicos al tiempo que monta orgías con jovencitas en su Villa Viagra?



FERNANDO VICENTE

Fin del monopolio estadounidense: este verano el mundo lee al sueco Stieg Larsson

La visión de la política internacional del género negro es más exacta que la de Fox News

Bush se ha dignado venir a sobrevolarlos... Joder, no sabes lo bien que me siento ahora"). Terminó el monopolio estadounidense y ahora también nos enteramos de lo que ocurre en Suecia (Mankell, Lars-

P. D. James)... Descarnados y cabales, los libros de estos autores son mucho mejores que las guías para comprender sus países: quiénes mandan, cómo ejercen el poder, cómo se busca la vida la gente de a pie...

Pero también hay cada vez más novelas sobre política internacional: sobre las pugnas por el petróleo, sobre las guerras de Afganistán e Irak, sobre la tragedia palestina, sobre los métodos de las agencias de espionaje en la lucha contra el terrorismo *yihadista* (*El prisionero de Guantánamo*, de Dan Fesperman), sobre las farmacéuticas en África (*El jardinero fiel*, de John Le Carré)... La visión del mundo que se desprende del *thriller* político contemporáneo es más compleja y menos maniquea que la de Fox News. Los malos no son sólo caudillos izquierdistas latinoamericanos, oligarcas rusos del gas y jeques árabes que financian redes *yihadistas*. En-